

Giddens, Anthony: *Modernity and Self-Identity. Self and Society in the Late Modern Age*, Polity Press, Cambridge, 1991, 256 págs.

Las instituciones de la modernidad se caracterizan, a diferencia de las de etapas anteriores, por su dinamicidad, por el grado en que truncan las costumbres tradicionales y por su impacto global. Pero esto no afecta sólo a la sociedad tomada específicamente como generalidad, sino también a los aspectos más personales de nuestra experiencia; y esto es así porque el yo y la sociedad están interrelacionados, por primera vez en la historia humana, en un contexto global. El propósito de Giddens es analizar la índole de estas relaciones, y su foco principal de atención es la emergencia de nuevos mecanismos de identidad personal que están conformados por, y también conforman a, las instituciones de la tardomodernidad.

Giddens comienza por señalar la característica fundamental de esas instituciones: su reflexividad, que ha de entenderse como “la propiedad que tienen la mayoría de los aspectos de la vida social de ser susceptibles de una revisión crónica, a la luz de la información y el conocimiento nuevos”. Así el uso de este aporte cognoscitivo se convierte en un ingrediente constitutivo de la organización y transformación de las instituciones. A esto han de añadirse otros dos factores que, junto a él, conforman la dinamicidad de la sociedad tardomoderna:

1. Separación de espacio y tiempo, que es la condición para articular las relaciones sociales en lapsos espacio-temporales amplios, hasta llegar a sistemas globales.
2. Sistemas abstractos: unidades simbólicas de cambio, por una parte, y sistemas expertos, por otra, que separan la interacción de las particularidades de lo meramente local.

Esta dinamicidad de la que hablamos tiene como correlato, en el actor, la actitud dubitativa: los conocimientos son provisionales, pues deben ser sometidos a revisión; se hace, pues, necesaria la consulta a los sistemas expertos (que representan fuentes de autoridad múltiples y, en muchos casos, contradictorias). Y en la misma medida en que, por todo lo antes reseñado, la tradición pierde vigencia, los individuos se ven forzados a elegir entre uno de los muchos estilos de vida posibles, ya no determinados, en la mayoría de los casos, por factores extrínsecos; y en este contexto tiene lugar el proyecto reflexivo del yo, que consiste en sostener una narrativa biográfica coherente, pero constantemente sometida a revisión: por la constitución de la sociedad, el horizonte de la elección es mucho mayor; así, en las amistades (Giddens habla de la emergencia de la “pura relación”, sostenida por motivos puramente internos a la relación), en la constitución del propio cuerpo, y muchos otros factores.

El análisis de Giddens, aunque a veces quizá demasiado denso y difícil de seguir por los conceptos nuevos que constantemente introduce, es, en su conjunto, lúcido y atinado, si bien tiene el peligro de resultar engañoso: el mismo autor reconoce en la introducción que “el enfoque de este libro es más analítico que sintético, y (que) en algunos lugares clave se apoya en procedimientos de tipos ideales para sustantivar algunas tesis”; y añade:

“...pero no discuto en detalle hasta qué punto ciertos procesos han tenido lugar en contextos específicos, ni qué excepciones o contratendencias existen” (p. 2). La sociología del conocimiento tiene ese problema: el relato es coherente y redondo porque los contenidos de conciencia “no tienen residuos” y están completamente a la mano; y, si bien se tienen en cuenta las instituciones, centrarse casi exclusivamente en el polo de la conciencia puede llevar a creer que se tiene la llave de todos los problemas. Esta metodología obvia muchos problemas, que sí se advierten en otros enfoques metodológicos. Así, por ejemplo, Giddens despacha el tema de la identidad personal diciendo: “puesto que el yo es un fenómeno en cierto modo amorfo, la identidad personal no se puede referir meramente a su permanencia en el tiempo al modo en que los filósofos podrían hablar de la identidad de los objetos o las cosas” (p. 52); en una nota alude a lo extenso de la discusión sobre este punto y, ya en el texto, añade que se necesita “conciencia de sí”, de modo que la identidad personal no es algo meramente dado, sino creado rutinariamente y sostenido en las actividades reflexivas del individuo” (p. 52). ¿Y los que no tienen conciencia de sí? Esta discusión está lejos de tener respuesta rotunda, pero, precisamente por eso, no se la puede dejar de lado.

Hay algo digno de ser resaltado en *Modernity and Self-Identity*, y que se echa de menos en la obra que inició esta corriente sociológica (*Un mundo sin hogar*, de Peter Berger): es verdad que la sociedad moderna está mucho más fragmentada que la tradicional y que esto puede vivirse con angustia. Ahora bien: siempre que hay una división de poder se produce un aumento de libertad y viceversa, pero sucede que, entonces, la tarea pasa de manos de la organización a cada individuo en particular: ¿no permitirá eso que la unidad que antes ponía el sistema la ponga ahora el hombre, siendo, llegando a ser entonces más humano?

Carlos Rodríguez-Lluesma

Griffiths, A. Phillips (ed.): *Wittgenstein Centenary Essays*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991, 262 págs.

El centenario del nacimiento de Wittgenstein, cumplido en 1989, fue la ocasión de esta serie de conferencias, pronunciadas en el Royal Institute of Philosophy británico y editadas ahora por A. Phillips Griffiths. El volumen se abre con un trabajo de la albacea testamentaria de Wittgenstein, la profesora G.E.M. Anscombe, titulado *Wittgenstein: whose philosopher*, en el que mantiene que este autor debe comprenderse como un filósofo de segundo orden, un filósofo de filósofos al estilo platónico, y no como un filósofo de primer orden al estilo aristotélico. “Lo que llamo un filósofo de filósofos es quien ve problemas, interés en lo que es característico de un filósofo, y cuyo pensamiento principal puede derivarse de su discusión de estos problemas” (p. 1). Para mostrar su tesis, Anscombe acude a la discusión wittgensteniana